

LA ESTRATIFICACION, PISTA PARA LA INTELECCION DE LOS GRUPOS ETNICOS

RESUMEN

El antropólogo Carlos Rafael Cabarrús, ya conocido de nuestros lectores, nos ofrece un estudio del proceso de estratificación social en las poblaciones indígenas, tanto en Panamá como en Guatemala, como medios del capitalismo para obtener mayores beneficios económicos. Este proceso lo realiza a través del trabajo rural, del folklore, de la escuela, el comercio, o la política, para dividir a la población indígena y explotarla mejor. Pero este proceso implica por otro lado una cierta reversión del fenómeno, al tomar conciencia de su etnia y adquirir un poder que puede ser contrario a los propósitos del capitalismo, ya que el problema étnico reside en causas distintas a las afectadas por ese sistema, como ampliamente expone en la segunda parte de su artículo.

—Documento de Trabajo presentado en el Seminario sobre Grupos étnicos. Casa “Chata”, México, D.F.

PRESENTACION:

Vamos a presentar en este trabajo más que un ensayo teórico, unas reflexiones brotadas de la lectura de materiales obtenidos en Guatemala y en Panamá que puedan dar alguna luz en las investigaciones ulteriores.

El tema que se nos propuso fue el de la “estratificación y los grupos étnicos”. Esto nos obligó a buscar una relación que hasta ahora nunca habíamos trabajado y que tal vez pueda parecer novedosa. Nuestra visión es que la estratificación en vez de “ladinizar” a los indígenas de capas económicas superiores, tiende a reforzar el grupo étnico, en cuanto permite, a esta capa superior, manejar políticamente reivindicaciones que en último término

redundan en su propio beneficio. El capitalismo estaría jugando, respecto a los grupos étnicos, un papel que es contradictorio. Por una parte les da impulso en cuanto esto le trae ganancias más altas; “integra” a los indígenas al sistema y permite —según las reglas de su juego— que algunos vayan adquiriendo poder económico. El asunto es que, como intentaremos mostrar con los datos, una vez estratificada una capa indígena, ésta cuestiona el sistema de manera política, precisamente para continuar lucrando. El dato que no se estaba tomando en cuenta, por lo visto, es que el capitalismo fomenta los grupos étnicos, pero no es la explicación última de ellos.

El trabajo lo hemos dividido en dos partes. En la primera, se hablará del auge de los grupos étnicos fomentado por el capitalismo. Allí se tratará del uso que se hace de las etnias, principalmente como mano de obra más débil, y también de la necesidad que tiene el capitalismo de intermediarios que se com-

portan como verdaderos **brokers**. En la segunda parte se hablará del carácter autónomo de los grupos étnicos, se dirán algunas cosas sobre lo que constituye esa ideología específica y luego se presentarán algunos datos que muestren el poder que de hecho va adquiriendo el indígena, precisamente el de capas económicas superiores. Para terminar hay un capítulo en el que se quisiera barruntar el porvenir de este tipo de movimientos.

Primera Parte

El auge de los grupos étnicos, un resultado del Capitalismo.

Aparentemente la tendencia del capitalismo sería la de homogeneizar lo más posible a los pueblos, para permitir una mayor difusión de los productos que de manera inagotable elabora y que necesariamente tiene que vender. No sólo por la búsqueda de mercados habría que homogeneizar las poblaciones, sino también por la necesidad de una mano de obra que esté en condiciones de servirle con los requisitos y normas fijadas por el avance de la técnica y de la industrialización. Esta tendencia homogeneizadora del capital está en perfecta consonancia con la etapa imperialista que vivimos, con el auge de las corporaciones transnacionales.

La homogeneización, o mejor dicho, la tendencia a eliminar las divisiones étnicas o las pequeñas "nacionalidades" no es un problema que sólo le interesaría al capitalismo obviar. Es conocido el poco aprecio que hicieron Marx y Engels, en sus primeros años, de las nacionalidades que iban surgiendo y pretendían independizarse. "En sus primeros escritos, Marx y Engels se mostraron entusiastas de las amplias unidades políticas como tales; los pequeños Estados eran un obstáculo para el progreso" (Davis, 1972: 86). Sólo más tarde, cuando la irrealidad de los supuestos que antes los guiaban empezó a aclararse con la revelación de la verdadera naturaleza de la explotación imperialista, "el marxismo abandonó esta concepción y propugnó una resistencia decidida a la expansión imperialista en toda la línea y la terminación rápida de la dominación imperialista en aquellas zonas en donde se había consolidado". (ibid: 100).

Habría que plantear entonces mejor cuál es el tipo de homogeneidad o unidad pretendida por el capitalismo. "La unidad internacional la logra el capitalismo, no de manera directa y mecánica, sino mediante la previa unificación nacional" (Bartra, 1975: 12). Al capitalismo le interesan esas situaciones de "abigarramiento de diferentes modos de producción", como sería la articulación del capitalismo dependiente con el mercantilismo simple, por el cual se articula a los campesinos y artesanos, principalmente.

Es bien sabido que una de las contradicciones



más importantes del capitalista monopólico es aquella que dice referencia a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Para combatirla sólo hay un medio: elevar la tasa de plusvalía. Es allí donde intervienen los países dependientes o periféricos. Como dice Samir Amín, "la naturaleza de las formaciones de la periferia, permiten elevar esta tasa mucho más que en el centro" (Amín, S. 1974: 38). Ahora bien, ¿qué es lo que añade alguna novedad a este fenómeno, con respecto a los grupos étnicos? Como veremos la "alteridad" étnica brinda la posibilidad de un acento muy cualificado en la utilización de la mano de obra y en la consiguiente extracción de la plusvalía. Para ejemplificar este hecho tomaremos dos casos para analizarlos despacio. De allí se desprenderán cuáles son las políticas capitalistas a este respecto.

1. El tipo de proletarización de los grupos étnicos.

Primeramente vamos a presentar el caso de una empresa típicamente capitalista —un enclave— y la utilización que hace la Chiriquí Land Company —filial de la United Fruit Company— de la mano de obra de los indígenas (guaymies, principalmente) de Bocas del Toro, Panamá. Luego se hablará de una hacienda de caña, en manos de "nacionales" y la captación de mano de obra del altiplano, en Guatemala.

1.1. El caso del indio guaymie y la Frutera.

Se mostrará aquí cómo la Empresa ha utilizado la mano de obra indígena generando la plusvalía en un mercado tradicionalmente deprimido, aprovechándose de las ventajas que presentaba el mundo indígena de la zona de Bocas del Toro: tierra fácil de expropiar y grupos étnicos no sólo contrapuestos entre sí, sino desmembrables de las lealtades de una nacionalidad bastante incipiente.

En la idea del indígena guaymie bocatoreño, trabajar en la Frutera según la costumbre de sus antepasados, es un laborar por temporadas. Es el medio necesario para la obtención del dinero para algunos de sus gastos. El hecho de la proletarización —entendido aquí como la acción de vender fuerza de trabajo de manera complementaria a una producción de subsistencia— no es, con todo, generalizable a todo el indígena. Como se ve en el cuadro de la página siguiente, intervienen —en la proletarización— dos variables que son las que en definitiva determinan la venta de mano de obra o la comercialización con los productos agrícolas. La primera variable la constituyen las vías de comunicación. Se desprende una proporción clave: a mayor falta de comunicación, mayor venta de mano de obra. La segunda variable determinante es que hay tipos de cultivos o de sistemas de explotación cuyo precio sí amerita una



tasa alta de costos de transporte, con lo cual se puede disminuir la necesidad de venta de mano de obra, como es el caso del carey en Cusapín. Ahora bien, tanto de la venta de mano de obra, como de la comercialización la Empresa saca beneficios, como veremos.

No es casual que, conforme al cuadro, tanto los bribris como los teribes, que están rodeando las fincas bananeras, no vendan su fuerza de trabajo, mientras que los indios de Cusapín y Cricamola (guaymies) lo hacen de manera total. De parte de la Frutera se obtiene mayor control sobre los trabajadores que no tienen capacidad de vender sus productos: están totalmente en "sus manos". Allí una política clara del capitalismo. En Cusapín sólo amerita comercializar —se vende a barcos japoneses— con el carey cuya concha es en extremo valiosa (50 dólares la libra), pero que sólo se consigue en temporadas. El caso de Valle de Riscó (Guaymies) —a 4 horas a pie del puesto de Almirante— es también significa-

tivo, porque la cercanía favorece la comercialización de la carne con la misma Empresa, y esto da, a los indígenas, aparentemente, alguna libertad en la venta de la mano de obra, no así en la comercialización. Por otra parte la misma cercanía torna innecesaria la "seguridad" que puede ofrecer el cacique y su sistema de enganche o contratación, de los cuales escribiremos más adelante.

Otro elemento revelador es el tipo de inversión del poco excedente logrado: mientras en la zona Bribri se compran motosierras que facilitan el corte de madera y en Valle de Riscó se compran más cabezas de ganado, en el Cricamola se invierte totalmente en enseres domésticos (radios, tocadiscos) y ropa cara. Este proceso condena a ser más hondamente dependientes de la Frutera a unas zonas y a desligarse paulatinamente a otras. La desvinculación de la venta de mano de obra supone ligazón comercial, por otra parte.

COMERCIALIZACION DE PRODUCTO Y MANO DE OBRA

Región	Producto	Mercado	Proletarización	Enganchador	Reinversión
Bribri	Cacao-madera	P. Limón	Ninguna		Motosierra
Teribe	Cacao-madera	CLC	Ninguna		Motosierra
Cusapín	Algo de Carey	Almirante	Total	Innecesario	Redes y motor
Cricamola	Nada		Total	Necesario	Enseres y ropa
V. Riscó	Ganado (carne)	Almirante	Parcial	Innecesario	Ganado

Fuente: Archivo de investigación

La proletarización del indígena bocatoreño presenta pues cuatro características:

Primera: el mismo hecho de proletarizar implicó, por una parte, liberación de mano de obra, con el correspondiente despojo de tierras y el remontamiento del indígena a zonas incomunicadas; y por otra, la creación de un ejército de reserva.

Segunda: Es una proletarización "discriminada" en cuanto que sólo algunos se proletarizan pretendidamente, sin embargo, esto dependía de la posibilidad, o no, de comercializar con los productos agrícolas. Esto tiene razones profundas: a los grupos de regiones cercanas cuyas tierras no son codiciadas (inferior calidad y comunicación fluvial, sólo por ríos muy bajos) se les pone la tarea de abastecer con sus productos —verduras y granos básicos— (y a precios bajos) a los comisariatos de la Compañía. El hecho de proletarizar a quienes no pueden comercializar con sus productos da a la compañía más poder, pues tiene completamente a su disposición a quienes anteriormente despojó de sus tierras, para así "liberarlos" de los medios de producción.

Tercera: Es una proletarización temporal. De esta manera se crea el ejército de reserva —para mantener salarios bajos— que tampoco necesita ser muy cualificado. Se evitan los costos de la reproducción de la mano de obra si esta fuese estable (obligación de dar vivienda y otros servicios) y, sobre todo, puede minar las fuerzas del sindicato evitando que estos trabajadores estacionales se sindicalicen.

Cuarta: Proletarización decreciente. La proletarización comienza con un gran auge en el que, quitando tierras y creando patrones de consumo capitalista, se libera de los medios de producción a los indígenas. Con todo, dada la dinámica del capital, tiende a haber una disminución del capital variable que no es paralela al aumento del capital constante. Por lo tanto se dan mecanismos de expulsión del uso de mano de obra que quizás en un futuro no lejano vuelvan a "reconciliar" a esos trabajadores con sus medios de producción "campesinizándolos".

Como se ve, la Empresa ha moldeado la población indígena de la provincia a su antojo. Para contraponer la fuerza que pudiera tener la mano de

obra guaymie, ha contratado indígenas kuna que vienen desde la Comarca de San Blas (hay 800 en las bananeras). Con ellos mantiene relaciones especiales, los contrata por medio de un delegado del Cacique kuna, los apoya en su folklore, etc. El mismo hecho de contratar hasta hace muy poco mano de obra "latina" pero "centroamericana" puede ser también un indicio de su ardid: desunir no sólo a los trabajadores entre sí, sino desprenderlos de posibles lealtades a la nación. De hecho en las fincas hay un número considerable de "morenos" (antillanos provenientes de la Zona del Canal), guaymies, kunas y "centroamericanos" (salvadoreños, especialmente). Cabe añadir que el uso del inglés como *lingua franca* ata al trabajador con el mundo norteamericano. El extremo de este caso serían los "zoneítas" y algunos trabajadores del Canal, especialmente los kunas, a quienes los Estados Unidos apoyaron en su "independencia" en 1925. Huelga decir que los kunas son muy leales a sus protectores.

Gran parte del éxito de la Empresa —y del imperialismo en general— ha sido, pues, saber manejar una mano de obra étnica (o nacionalmente) diferenciable, cuyos intereses son políticamente semejantes a los de la burguesía, en cuanto que, tanto esos proletarios indígenas como la burguesía, no estarían dispuestos a apoyar de verdad una lucha nacionalista que pusiese en juego sus intereses económicos. La renuncia de la burguesía sería, por ejemplo, a las "prebendas" que puede ofrecerle una zona franca o un proyecto de turismo; la de los trabajadores nativos a un salario más alto pagado por el enclave.

De este caso se desprende que el capitalismo fomenta los grupos étnicos en cuanto le representan una mano de obra más débil. El capitalismo da auge a los grupos étnicos en cuanto les da un trato diferencial entre unos grupos y otros, con lo cual se produce el contraste necesario para hacer resaltar la ideología étnica. Este contraste no es simplemente de "folklore", sino que como vimos se le da a cada grupo, un papel económico específico. Los guaymies brindan mano de obra, y se los contraponen a los kuna. Los teribes aportan verduras y granos básicos. Todos absolutamente están al servicio del capitalismo y, en ese caso concreto, de un enclave económico, tentáculo del impulso (oligopólico) contemporáneo.

1.2. De "mano de obra" a "objeto turístico".

Pero no es sólo la mano de obra diversificada y débil la que le interesa al capitalismo. Lo "folklórico" y lo "exótico" se paga muy caro en la industria del turismo. De allí que muchos de los proyectos turísticos para nuestros países se apoyen precisamente en las divisiones étnicas y casi sin querer fomenten también el movimiento de resurgimiento étnico. Un caso muy representativo de esta pretensión

del capitalismo es el proyecto de un turicentro en la área kuna. El turicentro, según el proyecto de la compañía que presentó el estudio para 1972, tendrá una estructura de 668 cuartos, habrá una playa artificial (rellenada), piscina, canchas de tenis, un centro social y otro náutico, casino, etc. Esta enorme construcción se levantará en un bajo coralino, localizado a unos 5 km. al norte de la isla Río Sidra y defendido el oleaje del mar abierto por islas deshabitadas sembradas de cocos. Allí sobre el mar se levantará el gran complejo hotelero, por el que están actualmente peleando los peroneros del Instituto Panameño de Turismo con los kunas. Se piensa que a ese lugar llegarán turistas de edad mediana de 45 años, procedentes casi en su totalidad de los Estados Unidos y de Europa, dado el nivel del lujo que excluirá el turista medio latinoamericano y nacional. Se prevé que cada turista gastará unos 70 dólares diarios, y se espera la llegada de 65.000 personas al año que pasarán un promedio de 4.6 días de estancia. Eso reportará la suma de 19 millones de dólares en ingreso con lo que se espera pagar pronto el complejo, cuyo costo según el proyecto presentado sería de 25 millones de dólares (Cfr. Sánchez, 1975: 36). Obviamente una de las atracciones, si no la principal, es el espectáculo maravilloso de los kunas, sus costumbres, sus soleadas islas y sus preciosísimas "molas". . .

En Guatemala el negocio del turismo es, con mucho, más alto que el de los otros países de Centroamérica, en lo cual influye lo "pintoresco" de los pueblos, sus indios y sus telas típicas. Con ello, decíamos, se incrementa el "valor" de los grupos étnicos. Se continúan haciendo cada vez más y más ricas telas "típicas" que fueron en otro tiempo el distintivo de cada grupo étnico en Guatemala. Se revaloriza todo lo nativo y aun el uso de las lenguas. Es curioso que al contacto con los extranjeros que admiran y valoran las costumbres indígenas, éstos adquieren un orgullo y una firmeza desacostumbrada. Esto contribuye a dar auge y a fomentar la revitalización étnica.

1.3. Los "cuadrilleros" indígenas en Guatemala.

El caso de los cuadrilleros en las fincas de la costa sur es tremendamente revelador de la manera como el capitalismo —llevado por mano de firmas "nacionales"— manipula, siempre sacando el máximo provecho, la mano de obra indígena del altiplano. Las fincas de la costa —de caña en el caso que presentaremos— tienen tres tipos de trabajadores: los "rancheros" o colonos quienes tienen su sitio en las mismas fincas y poseen casa, escuela y otra serie de prestaciones y que en general son "ladinos"; por otra parte están los "voluntarios" que son trabajadores de lugares de la costa— en su mayoría hijos de antiguos colonos— ladinos; y por fin están los "cua-

drilleros" que son los que vienen de "tierra fría" en las temporadas de los cortes, indígenas principalmente.

Según información que hemos recabado, se está dando una notoria expulsión del sector "ranchero" por dos razones: primera, porque su carga como pasivo laboral siempre creciente se opone al ideal de más y más producción, y segunda, porque la despersonalización laboral, producto de la modernización tecnológica y administrativa capitalista, convierte a los trabajadores rancheros de aliados del patrón contra la ambición de los de fuera, en la espina más molesta dentro de la finca misma. La sustitución del ranchero la está cumpliendo un tipo de cuadrilleros, a quien la empresa tenderá a dar ciertas comodidades ya que es su nuevo aliado en contra del ranchero. Estas nuevas ventajas pueden ser mejoras en las galeras, en las cocinas y en el mismo trabajo.

Ahora bien, la empresa elige entre el "voluntario" y el cuadrillero, pero establece competencia entre ambos siguiendo su política de dividir para vencer. Cuando se sustituya completamente el ranchero, es de pensar que este período de "alianza y simpatía" con el cuadrillero desaparecerá y se instalará una actitud más despiadada.

Un efecto de esta sustitución es una cierta estabilización y especialización del cuadrillero. No sólo que el que trabaja en la caña no va ya a algodonearas y viceversa —porque la destreza de los trabajos no se logra en un solo año— sino que los cuadrilleros vuelven más o menos a las mismas fincas y son los mismos los que vuelven varias veces en un mismo año.

Los que pueden ir sustituyendo a los trabajadores más estables que tenían propiamente trabajos de la "industria agrícola" son indígenas que están mejor preparados y que obviamente pueden comenzar a ganar más. Son también indígenas de los municipios mejor comunicados. Este dato conviene tenerlo en cuenta.

Otra tendencia manifiesta es que se están trayendo cuadrilleros de áreas menos comunicadas del altiplano para sustituir lo que hacían los antiguos cuadrilleros. Estos indígenas son los "sin otras alternativas de consecución de dinero". Es un hecho claro que hay municipios que antes enviaban grandes cantidades de gente a la costa y ahora han encontrado su dinero en oficios de artesanías (p. ej. telares) o en la agricultura para el mercado (papa, cebolla) posibilitada por los recientes insumos. De manera que los indígenas que están situados en zonas bien comunicadas comercializan —como en el caso de Panamá— con sus productos, mientras los de regiones menos accesibles tienden a vender más su fuerza de trabajo. En Tecpán y Comalapa ya es "mal visto" ir a trabajar a la costa y es signo de haraganería, es decir: localmente, se atribuye a quienes aún migran estacionalmente pereza para trabajar su

tierra mejorándola.

En todo este proceso se notan dos hechos importantes. Hay dos tipos de indígenas contratados. Uno sería el "tradicional" formado por los simples cortadores (de café, caña, algodón) y otros más "especializados" con trabajo en el ingenio, o con alguna maquinaria. La estadía de los "especializados" tiende a ser, como se dijo, más prolongada. Para los trabajos tradicionales se consigue gente de regiones más lejanas, por ejemplo de Joyabaj, Nebaj, o municipios del norte de Huehuetenango; lugares más al margen del mercado. Los más "especializados" se consiguen en zonas más cercanas, como San Juan, Momostenango, Chichicastenango. Aquí se nota una manera muy clara de aprovechar las divisiones étnicas —y de fomentarlas— que tiene un fundamento económico. A los de lugares cercanos les interesa comercializar sus productos, a los de lugares incomunicados sólo les queda comercializar su mano de obra. La ley de supresión de deudas y la llegada del abono químico han modificado el mapa de trabajo estacional en Guatemala. Al hacer esto en base a municipios se contribuye a darle fuerza al movimiento étnico.

La astucia de la empresa capitalista pudo ser comprobada en una reciente huelga de los trabajadores de un Ingenio de la Costa Sur. Los cuadrilleros acuerparon a los patronos en contra de los "rancheros" y de los obreros más especializados. Es decir, la empresa logró contraponer a los indígenas de Chichicastenango con los de Nebaj y Joyabaj. Se notan las ventajas que se pueden ir obteniendo de dividir en grupos a los indígenas. La finca en esto es tremendamente cuidadosa: distribuye a los indígenas por lenguas y municipios y así los acomoda en las galeras étnicamente homogéneas. Según hemos podido recabar información, las tácticas de explotación de la empresa agro-exportadora se pueden resumir de la siguiente manera:

Primero: la abundancia de mano de obra no sólo posibilita la oposición ranchero-cuadrillero, o cuadrillero-voluntario, sino cuadrillero-cuadrillero (indígenas de regiones distintas).

Segundo: La formación misma del sector de cuadrilleros que trabajan en la finca es una cosa pretendida: con varios contratistas, distintas lenguas, en galeras distanciadas, de diversas comunidades y con contratación no sincrónica. Todo esto divide la cohesión del trabajador.

Tercero: La conciencia proletaria se ve también impedida por el hecho de que los intereses fundamentales del cuadrillero están en su comunidad. Esto se debe a que es dueño ordinariamente de algo de tierra. Es decir, se trata de un campesino, cuya temporal proletarianización no asegura la definitiva, al menos a mediano plazo.

Cuarto: Aunque a los indígenas les hiere enormemente las injusticias que les hacen en la finca, nunca cuestionan las reglas contratadas en el marco



del sistema.

Quinto: Su capacidad de resistencia o lucha se ve disminuida por el número proporcionalmente alto de jóvenes y de elementos poco latinizados.

Sexto: La cuadrilla se encuentra materialmente dependiente de la finca en muchas cosas: comida, vivienda, viáticos y medios de trabajo.

Séptimo: El pago se lo dan al final del contrato, cuando ya no le quedan base de poder (sus brazos), para respaldar su protesta.

Tanto en el caso de Panamá, como en éste de Guatemala nos percatamos de que el capitalismo saca provecho de las divisiones étnicas, que las utiliza para conseguir la mano de obra más débil, pero que esto trae, como contrapartida, el reforzamiento de los sentimientos étnicos, y el fomento de las diversidades étnicas. De modo que el capitalismo parece que alentará a toda costa esa variable ideológica que le reditúa mucho, que le ayuda a solucionar, sin tantas complicaciones, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Los grupos étnicos son para el capitalismo un factor de debilitamiento de la mano de obra que es esencial (el debilitamiento) para la obtención de las altas tasas de explotación a que someten a ese tipo de trabajadores. Por eso se fomentan.

Dada la condición de específica dependencia de nuestros países, el capitalismo busca en ellos más mano de obra barata que mercados para sus productos. A mediano plazo, al menos, le basta una expansión interna de mercados, como la conseguida a través de la integración de las clases altas y medias de las capitales centroamericanas. Externamente usa la mano de obra barata para exportarla, como parte de la mercancía producida en zonas francas industriales, a los mercados metropolitanos, aumentando así su tasa de ganancia no por ampliación de mercados sino por abaratamiento de costos de producción. Con todo, aun cuando quiere introducir pautas de consumo capitalistas lo hace fomentando asimismo los grupos étnicos. A este respecto es interesante hacer notar que en zonas como Cobán y Carchá todos los anuncios están traducidos al k'ekchí. La revaloración del idioma indígena puesto en la radio es notoria; es un mecanismo que afianza y enorgullece la identidad.

Ahora bien, tanto por la utilización de la mano de obra, como por el sistema de la comercialización de los productos, el sistema capitalista introduce cada vez más a los indígenas en sus reglas de juego; es decir, permitirá que algunos —válvulas de escape a los conflictos sociales— vayan tomando ventaja sobre sus mismos connaturales. El capitalismo, por su misma estructura, estratifica; nuestra hipótesis es que en cuanto estratifica, apoya más los grupos étnicos hasta un límite que luego señalaremos.

2. Una estratificación pretendida, pero contraproducente.

Vamos a analizar ahora dos tipos de indígenas que se han levantado sobre los demás. Ambos, como veremos, son tipos de **brokers**. Uno es el producido por el mecanismo de la contratación de mano de obra y el otro por la comercialización. Esto será una estratificación "originaria"; luego vendrán, sobre este capital acumulado, las capas de 2a. generación que, impulsadas por la escuela, modificarán el panorama.

2.1. El enganchador un sujeto "clave".

Ya en el caso presentado de Panamá podíamos notar en el cuadro la necesidad que tenían unos indígenas de un "habilitador" o "enganchador" de su trabajo. Era una necesidad, que con todo, estaba matizada por la situación geográfica (ver cuadro). En el caso de la compañía frutera la institución de un enganchador la utiliza precisamente para dominar mejor a los indígenas (quebrando la fuerza del sindicato), pero también es indudable que las entradas (1 Balboa por indio contratado), que esto reporta al cacique y a los jefes inmediatos, son considerables. El "enganchador" es "clave" para la empresa y aun para la mano de obra; juega, pues, el papel de un intermediario clásico.

La función del sistema de broker, como lo ha dicho Wolf, es "relacionar los individuos orientados hacia la comunidad que quieren estabilizarse o aumentar las oportunidades de su vida, pero a quienes les falta seguridad económica y conexiones políticas, con los individuos orientados hacia la nación que operan primariamente en términos de formas culturales complejas como las instituciones nacionales, pero cuyo éxito en esas operaciones depende del tamaño y fuerza de su seguimiento personal (Wolf, E. 1971).

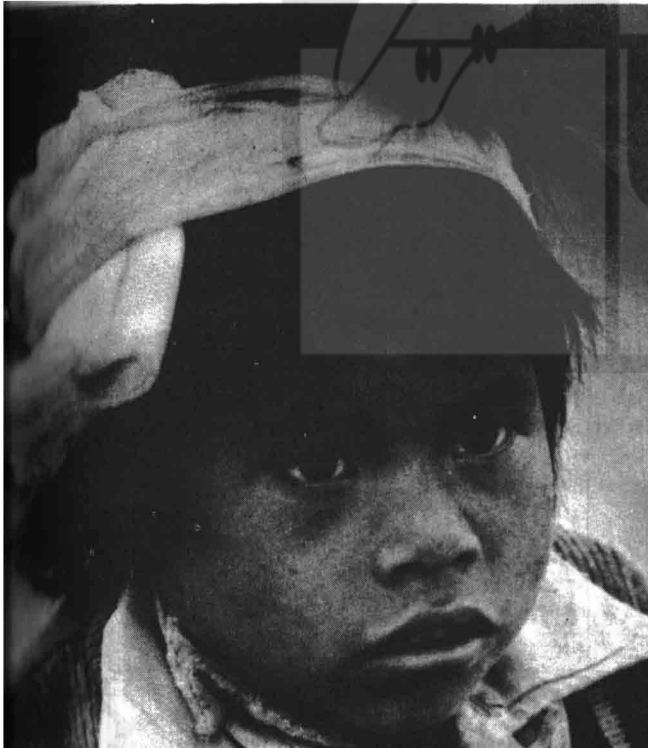
En Guatemala, dado el volumen de las movilizaciones estacionales, se percibe un incremento en el número de habilitadores y enganchadores. Como decíamos, es ésta una institución que les sirve a las fincas, sin la cual no tendrían la calidad de mano de obra que necesitan y cuando la necesitan. Esta necesidad del habilitador estuvo representada anteriormente por el sistema de "Finca de mozos" hoy un poco en decadencia. En un estudio reciente que se ha realizado sobre el papel de los intermediarios y reclutadores de mano de obra rural estacional, hemos podido encontrar varios datos de interés respecto a este tema, que ha sido poco trabajado, por lo menos en Guatemala.

A partir de los datos encontrados tenemos que la "carta-poder" es la que constituye, por decirlo así, la base legal del trabajo de reclutamiento, sin embargo, el artículo 141 del Código de Trabajo —que obliga al enganchador a tener esa carta— está casi sistemáticamente violado. De los habilitadores entrevistados el 34 o/o no tenían esa carta-poder y 32 o/o

llevaban gente a fincas no mencionadas en la carta. Se establece, por consiguiente, que los habilitadores están trabajando de manera ilegal muchos de ellos. Por otra parte, nos encontramos con que hay dos tipos de habilitadores. Primeramente están los "grandes" que constituyen el 12 o/o del total, que trabajan para 3 ó 4 fincas, que tienen más de 14 años de ser habilitadores, que reclutan más de 500 trabajadores por temporada y todos son ladinos. En segundo lugar están los "pequeños", que constituyen el 50 o/o de los habilitadores, trabajan para una finca, desde hace menos de 5 años y en su mayoría son indígenas.

Otro dato manifiesto es que está aumentando el número de habilitadores que están siendo atraídos por los ingresos más altos. De este modo muchos indígenas que han trabajado como cuadrilleros empezaron a trabajar como reclutadores.

Tenemos datos sobre un habilitador o contratista que podía servir de ejemplo. Es un contratista indígena fuera de lo normal por su potencial económico, pero representativo de la dirección que está tomando la institución del contratista de concentrar capital, relaciones y poder y, por consiguiente, de desbancar a otros contratistas menores. Este, en concreto, había nacido en una "finca de mozos", se desligó del servicio de la costa y maneja como 2.000 hombres. Tiene por lo menos 3 camionetas, otros tantos camiones y un carro particular. A la vez que trae gente, se lleva azúcar del ingenio. Es el contratista más fuerte de los 10 que operan en el municipio.



Una tendencia que se va generando es la de que mientras más grande es el contratista, la población con la que trabaja se va desdoblado en dos sectores: uno de su municipio que depende de él como prestamista, y otro no de su municipio, que no recibe anticipos de él. El primero cae bajo su dominación, el segundo entra en una relación impersonal con él. Los contratistas ganan el 10 o/o de los salarios devengados. En nuestro caso, suponiendo que ese contratista trabaje con un promedio de 1.500 hombres durante 6 meses, entonces su ganancia bruta en la temporada sería de 27.000 quetzales. ($1.500 \times 30 \times 6 \times 0.10 = 27.000$).

La cantidad de contratistas o habilitadores que se encargan de una población migrante (supera los 250.000* trabajadores según los datos para 1965-6, obtenidos por Lester Schmidt), es numerosa y está formando, obviamente, una capa económicamente superior al grupo indígena tradicionalmente campesino. Con todo, es una institución propiciada por el capitalismo en cuanto que al indígena le gusta más relacionarse con uno de su raza, no sólo porque puede establecer comunicación con él, sino porque lo ha conocido en el pueblo en otras circunstancias. A la empresa le interesa, porque de esa manera controla mejor a la gente, en cuanto que tiene un agente cuyo trabajo está en relación directa con los beneficios de la empresa. Mientras más trabajadores, mientras más se trabaje, más gana. Y, además, puede estar —por la lengua— más al tanto de cualquier movimiento que pudiese surgir entre los indígenas. Se fomenta una estratificación que no debilita sino se fundamenta en lo étnico. Allí está su base. Por otra parte, al habilitador no le interesa perder sus vínculos con los de su raza que son la fuente de sus entradas. . . Así como se fomenta los grupos étnicos, así también se fomenta su estratificación. Todo contribuye a lo mismo.

2.2. Los comerciantes.

Otro mecanismo de estratificación de los indígenas anteriormente campesinos es el comercio. El surgimiento de los indígenas comerciantes tuvo su origen a partir de 1934 y la supresión de deudas, que trajo Ubico. Este rompimiento del dominio de los finqueros, contratistas y prestamistas, abrió nuevas alternativas para el indígena del altiplano. Hay poblaciones como San Antonio Ilotenango, donde se fomenta ávidamente el comercio. El conocimiento de la región facilitó a los "san antoñeros" el comercio en las plazas de pueblos conocidos y en las fincas de la costa y bocacosta sur. Una segunda oleada, probablemente mezclada con comerciantes de otros municipios, invadió luego Cobán y regiones vecinas. Una tercera supuso la compra de vehículos, camionetas y camiones que tuvo como consecuencia la adquisición de un nivel superior. "Gradualmente

se ha abierto una extensión más amplia del país al comerciante que, en busca de la mejor ganancia, deambula por plazas distantes y que en algunos casos ha logrado motorizarse y establecerse dentro o fuera del municipio con la especialización en alguna mercancía" (Falla, 1975, 103). De hecho con el surgimiento de estos comerciantes los indígenas están más contentos. Por su parte estos comerciantes se enriquecen sólo porque "muchos consumidores indígenas prefieren tratar con comerciantes indígenas más que con los negociantes ladinos" (Smith, 1972: 228), así como los cuadrilleros indígenas prefieren contratar con habilitadores indígenas.

En Tecpán se notaba, por el año de 1972, un incremento notable de tiendas manejadas por indígenas que atraían la clientela, pese a no estar situadas éstas alrededor del parque sino en barrios más pobres, como podía ser el Patocabaj. Había una marcada preferencia a comprar en tiendas de naturales donde no sólo los hombres, sino las mujeres podían hablar para comprar más a gusto. El grupo de indígenas comerciantes no desea perder sus vínculos con los de su raza, y las distribuidoras de aparatos eléctricos y de muebles daban preferentemente las "sucursales" a indígenas "ricos", que seguramente tendrían más éxito. En una tienda en Tecpán, sólo de venta semanal al contado, se estaban sacando 500 dólares, sin tomar en cuenta las muchas compras por abonos que constantemente se hacían. La tienda tenía apenas un año de haber sido abierta. Por otra parte, hay un marcado desalajo de los ladinos de los pueblos. Los indígenas se hacen cargo de gasolineras, restaurantes y tiendas.

En San Antonio Ilotenango se podía establecer 4 estratos de comerciantes. "Los A, que son 12 cuyo capital pasa de 5.000 Q.; los B, que son 14, con capital entre 1.000 y 5.000 Q.; los C, con capital entre 500 y 1.000, que son 12, y por fin los D, con capitales menores de 500, que son alrededor de 156" (Falla, 1975: 104). Ha habido varios factores que han determinado la capitalización diferencial de los comerciantes. El primero y principal es el transporte, sobre todo el camión. Este elemento tecnológico distingue claramente varios tipos de comerciantes en orden ascendente. Primero los que carecen de él, segundo, los que gracias a él no sólo pueden abarcar un área más amplia y negociar con un volumen mayor de mercadería, sino establecer una relación directa con el centro principal de distribución. "Gracias al transporte, los comerciantes no sólo se sitúan en un nivel superior de comercialización capitalizando una base de poder propio, sino que logran derivar poder económico, en forma de consignación, del exterior de la comunidad" (ibid; 115).

Con frecuencia se define la ladinización como el resultado de un doble proceso, el de la movilidad social, por la que un indígena abandona las costum-

bres de su grupo para convertirse en miembro del otro grupo y el de la transculturación, por la que una comunidad entera se vuelve más parecida culturalmente a la otra. Lo que se está diciendo aquí es que el capitalismo pretende la movilidad social y encuentra en los que han alcanzado estratos más altos un tipo de *brokers* a quienes los utiliza y quienes, a su vez, obtienen fuerza y seguidores por parte de los mismos indígenas.

2.3. Demografía y escuela; impulsores de la estratificación.

Hay otro factor que contribuye al establecimiento y consolidación de los grupos étnicos, y es el elemento demográfico. La tendencia secular de disminución del porcentaje de indígenas en el país, recientemente parece haberse detenido. Para los años de 1778, 1823, 1950 y 1964 los porcentajes respectivos decrecientes han sido de 78, 65, 53.5 y 42.2 o/o. En cambio, según la muestra del 5 o/o del Censo de 1973, el porcentaje ha aumentado levemente a 43.7 o/o. Este aumento demográfico permite que se puedan enviar más niños a la escuela, puesto que no son tan necesarios en el campo y en los oficios agrícolas como antaño. Al intervenir la escuela se desencadena un mecanismo de movilidad social muy intenso. Los niños que van a la escuela son precisamente los hijos de los comerciantes o campesinos más ricos, y son éstos los que a su vez se abren nuevos modos de vida fundamentalmente como intermediarios, como *brokers*. Si la escuela es el enclave nacio-



nal dentro de los grupos indígenas, los maestros se vuelven por un lado más necesarios por la capacidad de "nacionalización" que tienen. Sin embargo, sólo los maestros bilingües-indígenas, por tanto, pueden realizar satisfactoriamente esa labor. Los hijos de esos comerciantes ricos pueden canalizar su futuro optando por ser maestros. Sólo en Tecpán, en 1972 había ya 25 maestros indígenas. Estos muchachos, que se habían formado muchos de ellos en Institutos Indígenas —donde habían apuntalado su identidad étnica— volvían fácilmente a ligarse con su "raza" precisamente en cuanto que era esa gente la que necesitaba de maestros bilingües como ellos.

El crecimiento de la población, unido a la escuela, es un elemento que contribuye a la estratificación, o mejor dicho que la acentúa, en cuanto que los que ordinariamente pueden ir a la escuela y cambiar por ella la orientación de su vida, son muchachos de estratos económicos holgados. De ordinario se ha tomado a la escuela como una institución que ladiniza. Nuestra captación es que por ella se dejan las fórmulas tradicionales, pero se mantiene la identidad, y más bien se aprovecha de la escuela, se le saca jugo, para alcanzar estratos más altos que los de los padres y a una posición nueva dentro de la comunidad. El mecanismo de movilidad social más utilizado por los jóvenes es estudiar para maestros rurales. Al gobierno, a los indígenas y a los jóvenes les interesa el hecho. Nuevamente encontramos que el capitalismo fomenta los grupos étnicos fomentando también su estratificación. Más aún, que para poder mantener esa estratificación, en una sociedad no homogénea, resulta beneficioso mantener las vinculaciones étnicas.

Si bien no todos los muchachos que han pasado por la escuela pueden encontrar nuevos modos de ganarse la vida, hay un número considerable que está a la expectativa de lo que pueda venir. En Guatemala el terremoto ha tenido el papel de desvelar la realidad y, de alguna manera, de acelerar procesos que sin él hubiesen llegado, pero más tarde. En Comalapa se ha visto, por ejemplo, una confirmación de lo que vamos diciendo con el arribo de las innumerables instituciones de beneficencia que siempre necesitan de un intermediario para establecerse y llevar a cabo sus fines. Tanto la Cruz Roja como la organización Fratelli D'Italia y muchas otras, han buscado muchachos que tuvieran primaria, que fueran desenvueltos y que pudieran tener prestigio en la comunidad. Todas han conseguido ese tipo de personas.

Este fenómeno también lo encontramos entre los hijos de los trabajadores de la Chiriquí Land Company, que buscan nuevos tipos de trabajo. Esto ha sido una de las fuentes de poder del Cacique ante los indios de las diversas tribus, en cuanto que a él el Gobierno le hace las peticiones en orden al reclutamiento de candidatos para la Guardia, para dispensa-



ristas y para maestros rurales.

La estratificación a través de la escuela y de nuevos tipos de trabajo es una estratificación de 2a. generación, por así decirlo. Sobre todo en Guatemala, donde los padres tienen que hacer más sacrificios para dar educación a sus hijos. En Panamá, donde la escuela es el sistema para la "panameñización" de los indígenas —meta que tiene muy clara el gobierno, sobre todo con los que pueden optar por otra nacionalidad como en el caso de los kunas y bribris (Colombia y Costa Rica)— la escuela está más difundida y mejor atendida.

2.4. La política como derrotero de la estratificación.

Un camino para canalizar a los sujetos de capas superiores de la 2a. generación es el campo político. Cada vez son más los municipios que van obteniendo su alcalde indígena y van teniendo asimismo cargos a nivel municipal. En este ámbito —el político— es tal vez donde la estratificación llega a un punto límite. Por una parte es el momento en donde más necesariamente se debe acentuar la vinculación al grupo étnico, en cuanto que se lo quiere representar, y de esa representación se obtienen beneficios personales. Por otra parte, sería el momento en el cual, de cara al capitalismo, habría una máxima división étnica de la cual sacar ventaja, como siempre, pero —y ahí viene el límite— el tipo de reivindicaciones comienzan a poner, por lo menos, en tela de juicio, al sistema. En vez de desunirse y pelearse los grupos entre sí, establecen vinculaciones que tienen cortes pan-étnicos. En este sentido, una estratificación que se canaliza en posibilitar juegos políticos

comienza a poner fin a la tendencia capitalista de fomentar los grupos indígenas, pues se empieza temerles y a impedir su crecimiento.

Lo que le gustaría al capitalismo sería fomentar la división étnica mediante los intermediarios que a su vez estratificarían los grupos étnicos, pero que éstos se dedicasen a lucrar y que no comenzaran a inmiscuirse en el campo político. Lo que sucede es que al estar dándole importancia a los grupos étnicos se está jugando con una doble realidad: que el capitalismo necesita —en estos países— de los grupos étnicos, lo cual explica su auge, pero no da cuenta, en definitiva, de ese fenómeno. Al darle poder a los intermediarios, no se compra necesariamente a esas capas más altas, en cuanto que la etnicidad es una ideología cuyas bases son otras, según diremos más adelante.

El fomentar los grupos étnicos estratificándolos ha sido un arma usada por el capital pero que corre el peligro de dirigirse en contra del que la ha permitido. Al capitalismo le seguirá interesando la existencia de esas circunstancias de articulación de dos modos de producción en una sola formación social, y para ella seguirá tomando ventaja de la división étnica también. Quizás dará más duración a la articulación de los modos de producción que a la mantención de los grupos étnicos, aun cuando éstos le reportan, como hemos visto, muchas ventajas. La primera es la división. División entre los diversos grupos étnicos y contraposición, en cuanto sea posible, de los mismos. En seguida, conflictos con el grupo ladino, para obviar el terror de un planteo de "lucha de clases". Por otra parte, la existencia de los grupos étnicos significa la permanencia y vigencia de fórmulas de explotación que pueden excusarse. Siempre al indio se le explota más que al ladino, en base a la pervivencia de la discriminación racial.

El indígena jugaría entonces el papel de la "tierra mala" en el mecanismo de la Renta diferencial. Hay un sistema por el cual la mano de obra del indígena será la que impondrá el nivel de los salarios —más bajos, claro está—, por lo cual se estará aprovechando más el capitalista. Es curioso ver cómo en Guatemala los salarios son considerablemente más bajos que en El Salvador, respecto al mismo tipo de tarea. En Guatemala se corta caña por un salario que oscila entre el 1.50 de dólar, mientras que un campesino-jornalero salvadoreño o nicaragüense, puede ganar 2.25 o más.

Por otra parte, el problema étnico disimula el hecho fundamental en Guatemala o en Panamá. En este sentido se alabará mucho la disputa teórica sobre el problema de los indígenas y de la "nación Quiché", en cuanto que aleja, por lo menos por un tiempo, el verdadero planteo teórico.

Ahora bien, si se da un ataque manifiesto contra todo impulso étnico a nivel político, el resultado será un incremento de ese sentimiento. Por otra

parte, no se puede dejar que aumente sin más el tipo de luchas reivindicativas. Allí hay propiamente un callejón sin salida. La solución sería una represión aplastante que cortara de raíz todo brote por pequeño que sea. Los sucesos recientes del norte del Quiché donde se tiene asolada a la población por la posibilidad de brotes guerrilleros que han vinculado a los indígenas, es una respuesta manifiesta. El cul de sac se soluciona rompiéndolo, rasgando a una población que siempre ha estado pagando la peor parte.

Hay que distinguir, con todo, una coyuntura con el final del proceso. El capitalismo, se dice, tiende a eliminar las nacionalidades minoritarias. Pero en las formaciones periféricas no parece que tal proceso pueda avanzar mucho a no ser que cambie el sistema y se opte por algún tipo de socialismo. Y aún allí parece que los nacionalismos cobran también un nuevo auge. En Rusia. Por ejemplo en 1959, 10 millones de ciudadanos soviéticos no rusos declararon que consideraban el ruso como su lengua materna. En 1970, son 13 millones en el mismo caso de antes, y 42 millones que hablaban el ruso como una segunda lengua. En 1959 el 9.5 o/o de no-rusos tenía el ruso por lengua materna. En 1970 sólo suman 5.6 o/o. Ese retroceso de la lengua común de la Unión es notorio sobre todo donde los desequilibrios son más claros, en el Asia Central (Carrere d'Encausse, 1976: 356). ¿Qué se puede sacar de datos de ese tipo? Algo evidente es que la sociedad soviética está muy lejos de estar unificada. A pesar del progreso de la educación, a pesar de una política cultural y económica integradora, cada grupo nacional —con excepción de los eslavos— conserva celosamente su especificidad, sus comportamientos, su modo de vida y, al mismo tiempo, el rechazo a ser sacados de su propio camino (Cfr. *ibid*).

Todo esto nos está llevando a buscar una explicación del grupo étnico que rebasa las metas del capitalismo o de cualquier sistema socio-económico. Precisamente el capitalismo utiliza los grupos étnicos porque encuentra en ellos un poder. Claro está que la fuerza que tiene la utiliza para expoliar a los mismos indígenas. Con todo, en cuanto estratifica da la oportunidad de un tipo de reivindicación política que pone en juicio aquel sistema que le ha dado fuerza y que lo ha hecho caminar, se puede decir. Nos encontramos con la etnicidad como algo que no se explica únicamente por sistemas económicos, como algo que no es propio del capitalismo, como algo que surge también en países socialistas, como algo que precede, convive y surge nuevamente, como algo que además tiene gran importancia en países como Guatemala, la zona andina, México y Panamá.

De allí que en la Segunda Parte, estudiemos cuáles son las bases que le son propias al grupo étnico y luego se haga un pequeño análisis sobre la fuerza que tiene la indígena en dos casos concretos: Guatemala y Panamá, nuevamente.

Segunda Parte

El carácter autónomo de los grupos étnicos:

Terminábamos la primera parte indicando que el capitalismo, si bien fomentaba los grupos étnicos por medio de la estratificación, no era, con todo, la explicación última del fenómeno; más aún, llegaba un momento en que la estratificación a los individuos socialmente más promovidos, les daba la oportunidad de pelear por reivindicaciones que tenían que ver como móviles étnicos y que cuestionaban el sistema que antes los había fomentado. Hablaremos aquí de lo que nos parece lo constitutivo del grupo étnico, de manera rápida, ya que de este tema hemos tratado ampliamente en otra ocasión*. Retomaremos únicamente las líneas principales que puedan dar luz al respecto.

1. Lo que constituye un grupo étnico.

En el trabajo aludido se decía que la "etnicidad" era fundamentalmente un problema ideológico que prescindía de los contenidos culturales concretos. Se superaba así el planteo tradicional que ligaba el "ser" del indígena a tres constantes: la vinculación a un modo de producción (campesino), la carencia de educación superior, y la necesaria ubicación en el campo. La novedad verificable en Guatemala es que lo que anteriormente era tomado como constante, no son ahora sino simples variables que intervienen en la definición del indígena. En México sabemos del caso de los indios Potam quienes han construido una cultura india, pero no han reconstruido la cultura Yaqui (Cfr. Favre, 1973: 367).

La base real de la etnicidad en Guatemala —y lo hemos comprobado también en Panamá— es lo que hemos denominado "infraestructura étnica" que pretende establecer un paralelismo con la relación infraestructura-superestructura. Lo específico de la infraestructura étnica reside en que no son las relaciones de producción las que inmediatamente configuran la ideología, sino que habría tres elementos constitutivos: "raza", lengua e historia.

Al hablar de "raza" no lo hacemos en un sentido de estricta antropología física, sino que se retoma solamente una expresión propia de los indígenas de Tecpán. Hay una serie de palabras, a las que el posesivo "nuestro" (Ke, en cachiquel) califica formulaciones que podrían traducirse como gente "nuestra", "los de nuestros huesos y nuestra sangre". De este modo manifiestan conceptualmente una estrecha relación de parentesco con características endogámicas. De allí que se dé un "aire de familia" identificable por ciertos rasgos y quizás también por ciertas posturas y gestos que muestran un todo endógeno. Para lograr ese "parecido" obviamente ha intervenido un alto grado de endogamia. En noventa de los casos estudiados durante la investigación, únicamente dos habían contraído uniones matrimoniales con mujeres que provenían de otros municipios. Este elemento no es, con todo, una "percepción", puesto que caeríamos en el ámbito ideológico, si no responde a una relación social especial: la endogamia. Es la endogamia en sus múltiples manifestaciones de "parecido" y semejanza lo que fundamenta, en parte, una ideología étnica.

La lengua es el otro elemento que configura la "infraestructura étnica". De manera clara binda la idea de lo "nuestro" contrapuesto a lo "otro". En





cachiquel “lengua” se dice *Kachabul*, que literalmente significa “nuestra habla”. La comunidad de lengua, decía Saussure, es la que “constituye en cierta medida la unidad étnica” (Saussure, 1969: 353). Y es que la lengua configura la estructura mental y acuña una cosmovisión propia, inscrita en la misma estructura del lenguaje. La relación que en las lenguas mayas se hace al rostro (“*wuch*”) como expresión de los sentimientos, es algo que crea un acercamiento diferente aun con el mundo inanimado, estableciendo una relación que es un “tú” personificado de algún modo. Así mismo, por ejemplo, la palabra Guaymie “*ngobechi*” denota una relación y reglamentación de parentesco por la cual dos hermanos se casan con dos hermanas. Esta palabra estará conscientemente postulando, como matrimonio ideal, el preconizado en ese concepto, pese a otro tipo de costumbres.

La lengua facilita de manera espontánea y natural la percepción del “nosotros”, en cuanto que es también el vehículo de comunicación entre un grupo determinado de personas. Aun dentro de situaciones “urbanas” en que en fueros externos se negaría la identidad debido a las presiones sociales, se habla con la madre en la propia lengua. La lengua se constituye así en el otro elemento que fundamenta la ideología étnica dándole la matriz estructural a una cosmovisión y a la comunicación que rige las relaciones sociales de una manera que por sí misma establece el contraste permitiendo el surgimiento de la etnicidad.

El tercer elemento de la “infraestructura étnica” lo constituye la historia. Es algo evidente que ha habido una vivencia histórica común, en la que la endogamia y la lengua han posibilitado que se hayan singularizado una serie de hechos y de eventos hasta forjar un “pueblo” que se contrapone a los demás. El hecho de una historia diferenciada y contrastante tuvo orígenes en la época prehispánica. Desde allí se generó esa dinámica de contraste e identidad. Esa dinámica no se ha detenido jamás. Desde el momento

de la Conquista intervino un personaje distinto: el español, que luego se convirtió en el ladino. La historia ha creado una situación muy diferente entre la vida del indígena y del ladino. La historia es también el lugar en donde, aún por razones de una dominación mejor lograda, se han separado los municipios estableciendo así una situación por sí misma contrastante. De allí que esta historia realizada siempre en el contraste constituya el otro elemento que fundamenta la ideología étnica.

Esta historia del indígena ha sido, con todo, la historia sin más historia que la explotación. Aquí cabe señalar todo lo presentado en la Primera Parte, en la cual se decía que los Sistemas económicos históricamente se han servido de los grupos étnicos para su provecho. De hecho el indígena ha sido siempre el portador de una cultura cerrada que había carecido de élites. Se había parado el avance del indígena en cuanto que para “progresar” tenía que ladinizarse y renunciar a su identidad.

Este desarrollo “truncado” hace que se establezcan continuamente lazos con la historia prehispánica. Los indígenas campesinos se sienten nebulosamente los herederos de los “antiguos hombres” a quienes les atribuyen grandes hazañas y hechos gloriosos. Así, los nuevos indígenas buscan, en los textos del *Popol Vuh* o del *Chilam Balam*, los signos o expresiones de su lucha. La falta de una “historia propia” —en el sentido de una historia autodeterminada— unifica a todos los indígenas en una prehistoria común a todos ellos. Universitarios de Huehuetenango de habla Mam se sienten tan aludidos por el *Popol Vuh* como los mismos quichés. Esto permite la unidad y facilita la identificación. Lo mismo podría decirse sobre el futuro como proyecto histórico aglutinante.

En la constitución de la “infraestructura étnica” los tres elementos juegan un papel gradativo. La historia vendría siendo aparentemente la que menos fuerza tiene, pero la apariencia engaña. Es interesante hacer notar que Cardoso de Oliveira habló del

grupo de los kinibináu, como caso límite, en el que aunque "no constituyen un grupo organizado, ape- lan a la historia y se representan como categoría étnica en un sistema ideológico determinado. La posibilidad de la emergencia de la modalidad étnica tal vez sea proporcionada a la conciencia de su historia o su historicidad" (Cardoso de Oliveira, 1971:73).

Es de notar que estos elementos constitutivos deben estar asumidos en un "recipiente organizativo" que luego se verá informado según el sistema socio-cultural en cuestión (Barth, 1969: 9). En el caso estudiado por nosotros en Tecpán, la unidad organizativa asumió en un período largo de tiempo a la "Cofradía" como sistema de manifestación de su identidad, con signos diacríticos específicos (el Chalaj o protocolo). Luego hubo una ruptura y se dio un cambio de contenidos "culturales" en el "Acción" (miembro de la "Acción Católica" o en el "protestante". Esto fue un proceso histórico pero que tiene vigencia aun hoy en día. Con todo, los tres "momentos" étnicos se han unificado en una sola organización política, que ha llevado ya un indígena a la Alcaldía (cfr: Cabarrús, 1975).

Ahora bien, es preciso aclarar que habría dos tipos de organización étnica: la que hemos denominado como "arbotante" —en cuanto que se apoya en un fundamento (la infraestructura étnica) e impide que se quiebre la "bóveda" de la etnicidad— estaría ejemplificada en las asociaciones o clubs que se organizan en contextos urbanos. Aquí convendría situar las colonias, que se establecen en la capital, de indígenas de los diversos municipios intentando reproducir las relaciones de los pueblos. La importancia de las unidades "arbotantes" reside en el carácter germinal que conllevan. Hay otro tipo de organizaciones que llamamos "plenas" y que se dan cuando el sentido de pertenencia y los intereses de la organización caen dentro de exigencias político-sociales, que atañen a la pervivencia del grupo mismo. La unidad que se ha conseguido actualmente en Tecpán (antes del terremoto, por lo menos), es de talante plenamente étnico por sus símbolos, pero sobre todo por sus objetivos.

Un elemento que es importante tener en cuenta es el contraste. El contraste es un aspecto en el que convergen los constitutivos de la infraestructura étnica. Es curioso cómo en Guatemala y también en Panamá, en un momento dado, pueden unificarse varios grupos étnicos (teopanecos con comalapeños, teribes con guaymies) en causas comunes. Aquí cabría señalar el contraste indígena/ladino que ha generado una serie de estereotipos (identidad negativa), pero esto ya rebasa este estudio. (Cfr: Cabarrús, 1975).

Se dan, pues, una serie de identidades escalonadas que tienen su explicación en el nivel del contraste. El fundamento de esta serie de posibles identidades escalonadas reside precisamente en la "infra-

estructura étnica", a partir de la cual siempre se pueden alegar coincidencias, como también divergencias, dependiendo de enfrente de quién se esté. Se puede hablar —aunque con restricciones— de una "raza mesoamericana" y los lingüistas colocan todas las lenguas de Guatemala, con excepción del Xinca (Cfr. Tax, 1965: 9)— como pertenecientes al grupo mayense. De alguna manera está dada la posibilidad de un bloque "pan-étnico" como contrapuesto al ladino, no sólo en Guatemala, sino en buena parte de México y Belice. Sería interesante analizar las relaciones que se establecen entre los cortadores que salen de Guatemala para México y los indígenas chiapanecos. Frente a este tipo de ideología, se rompen las líneas fronterizas de las naciones. Es interesante considerar que los indígenas K'ech' de Belice, al encontrarse con uno de la zona guatemalteca, lo reciben diciéndole: *Xcuil jun sut chic ru lin tenamit*, cuya traducción diría: "He visto nuevamente el rostro de mi pueblo" (Cfr. Cabarrús, 1974: 61). El caso de los kunas de Panamá y sus vinculaciones con los kunas colombianos es también significativo. La unidad de los bribris panameños con los talamancas de Costa Rica, pone en cuestión el problema limítrofe. (Recuérdese el problema de los vasos "españoles" y "franceses". . .)

Según hemos visto en la Primera Parte, desde la Conquista, a la Corona le interesó aprovechar la diversidad étnica en cuanto le reportaba muchos beneficios. La Ley de supresión del Repartimiento que vino con las Leyes Nuevas en 1542, pretende que los pueblos sean tributarios directos a la Corona, evitando que esos impuestos se quedaran en manos de los encomenderos particulares. Otras veces se respetaron a las comunidades indígenas, como sucedió con los nonualcos en El Salvador; en cuanto que éstos tenían un buen conocimiento del cultivo del cacao, por eso los dejaron relativamente autónomos. Al llegar la Reforma Liberal, la supresión de las tierras comunales de los indígenas fue una nueva fuente de ganancias para el sistema. Seguidamente, la necesidad de mano de obra encontró en los indígenas el grupo que se necesitaba y que podía explotarse con la excusa de la "civilización", correlato histórico a la "cristianización" de otra época. En nuestros días ya hemos visto cómo se aprovecha el capitalismo de la diversidad étnica y cómo fomenta, para ello, la estratificación. Sin embargo, existe allí una contradicción y un supuesto falso de parte del capitalismo. Este no contaba que los grupos étnicos tenían una ideología que obedecía a otro tipo de variables que las externas. Más aún, no se percata de que, cuando se crea una estratificación, se comienza a establecer una tendencia, no a lucrarse únicamente, sino que se da una constante orientación a promover pequeñas —si se quiere— luchas reivindicativas como móviles étnicos, que en último término repercuten en el bienestar de esas capas económicamente más

holgadas.

En la lucha del indígena por el poder se combinan dos fuerzas, por tanto. La fuerza económica que le ha venido dando el mismo capitalismo, y la fuerza de la ideología étnica que no está atada a una cultura y que por los mismos intereses económicos tiende a movilizar étnicamente a las poblaciones. Los grupos étnicos cuentan indiscutiblemente con un poder. En Guatemala, según lo ha señalado Adams, las fuentes de poder residen en cierta cantidad de armamento, en la disponibilidad de tierra, en el capital industrial, en ahorros, o en la acción masiva de la población disponible (Cfr. Adams, 1970: 144 y también 57). Para el grupo étnico la fuente estratégica de poder la constituye la población. El censo de 1964 arrojaba un 83 o/o de población indígena en el municipio de Tecpán, lo cual obviamente da pie para situarlo como una base evidente de poder independiente. Con todo, sólo se establece el poder en cuanto tal, cuando se da un reconocimiento explícito de ese poder. Parte de esa explicitación del poder se está logrando a partir del fenómeno de la identidad étnica. La población en sí no es poder. La etnicidad es no sólo lo que puede "configurar" a una población indígena para organizarla sino el elemento que puede cohesionar y mantener activa a la población indígena, según se puede deducir de los casos concretos que conocemos. Como dice Wolf: "las diferenciaciones étnicas refuerzan la solidaridad de los rebeldes" (Wolf, 1972: 398).

Ahora bien, si siempre han existido los grupos étnicos, ¿por qué hasta ahora comienzan a tener ese poder? La razón de ese surgimiento debe buscarse en el proceso histórico guatemalteco de 25 años para acá. La situación de las comunidades indígenas era de un dominio completo por parte del ladino. Estaba en vigencia una estructura monolítica (el sistema de Cofradía con sus cargos político religiosos), en el cual la misma estructura que era la vida socio-económica-cultural del indígena era, a su vez, la que servía para la tributación colonial o para servir al sistema de "habilitación" de trabajadores para las fincas de café en la costa sur. Esta situación de dominio absoluto se comenzó a resquebrajar sobre todo a raíz del Decreto Legislativo 1995 del 7 de mayo de 1934, en el que se libraba de las deudas contraídas en las fincas. Aunque el Decreto respondía a temores —bien fundados— de evitar la necesidad de repetir la masacre salvadoreña de 1932, y en este sentido se establecía un doble juego de "ceder para sostenerse mejor", con todo, cada milímetro del nuevo poder del indígena se fue convirtiendo en velada amenaza para el ladino.

Con la promulgación de ese Decreto comienza una nueva etapa que fomentó la estratificación étnica, como mecanismo de modernización del campo y de la estructura social guatemalteca. Lo que sí queda claro es que una vez conseguido un poco de

poder económico, una vez dada la estratificación, comienzan también los movimientos reivindicativos de parte de los indígenas "promovidos".

Presentaremos dos casos que nos parecen ejemplifican de alguna manera el poder del indígena y el tipo de objetivos que van presentando.

2. La fuerza del indígena:

Medir la fuerza de un grupo es algo bastante difícil. Lo que mostraremos son una serie de datos que requieren reflexión, pero que ciertamente sí apuntan y ejemplifican lo que está sucediendo.

2.1. La lucha por la "reserva" un enfrentamiento con la nación panameña:

Ya se ha venido haciendo "alusión" al cacique guaymie, sobre todo en la Primera Parte. Quizás lo que más impresiona en Bocas del Toro es la lucha creciente por el poder, de parte de los indígenas. En la Provincia hay varios grupos étnicos (bribra, teribes, guaymies) que son utilizados por la Frutera como mano de obra. Todos ellos han tenido siempre la idea de que casi toda esa Provincia es posesión suya, que es su "Reserva". Desde hace poco tiempo (5 años) el cacique guaymie ha ido tomando impulso; partiendo de una vida obscura, comienza una lucha individual por el liderazgo de su comunidad en la serranía del Cricamola. Luego, gracias a las fuentes externas de poder: Iglesia, la misma Frutera, y el mismo Gobierno, ha ido adquiriendo o derivando poder cuyo ámbito ya es del orden provincial, de tal manera que se ven implicadas en la figura del cacique guaymie aun las otras etnias. Con todo, lo que determina su poder —y un poder en parte independiente— es precisamente la población que poco a poco se le va sometiendo. En este sentido lo determinante en última instancia de su poder, es el de acceso que de hecho tiene al control de la venta de mano de obra del indígena y al manejo o control de la ideología que más aglutina e interesa a todos los indígenas: la lucha por conseguir la "reserva", en la cual intervienen como parte interesada tanto los teribes, como los bribrás, a quienes no controla en su mano de obra.

En relación, por ejemplo, a la diversidad de intereses de los guaymies de Bocas del Toro, que son unos proletarios, agricultores y estudiantes, también sigue imponiéndose la figura del cacique. Con los proletarios tiene indudablemente poder en cuanto los controla con la "carta-permisos". Con los agricultores esgrime la idea de "reserva"; para los estudiantes él es el adjudicador de nuevos puestos de trabajo. Pese a las facciones que de hecho existen, el poder del cacique crece a la par de la fuerza que tiene el Sindicato. Parecería que las fuerzas del Sindicato (en donde hay también ladinos y morenos) y las del

cacique son contradictorias. Habría contraposición verdadera, si uno fuera el indígena proletario y muy otro el agricultor. Pero resulta que la gran mayoría de los trabajadores sólo pasan temporadas cortas en la Empresa, y luego se regresan a sus tierras. El guaymie es un agricultor que se proletariza temporalmente y luego vuelve a su vida rural. Aquí radica la más profunda ambigüedad en su relación con el cacique, quien por una parte lo explota y se aprovecha de su habitación, pero por otra parte pelea a su favor. Más aún, la paradoja es tal que precisamente porque explota, o más bien, allí donde explota, es donde adquiere el poder para hacerse cabeza de un pueblo que lucha por su tierra.

De aquí que al crecer el poder del cacique —a costa tal vez de su misma raza— está creciendo también el enfrentamiento entre la etnia y la nación panameña, por el tipo de exigencias: las pródigas tierras de la Provincia de Bocas del Toro. En otras Provincias sucede lo mismo: La Presa de Bayano (kunas), la Mina de Cobre de Chiriquí (guaymies). Por esta razón al Gobierno le interesa menguar esa fuerza poniendo otro mecanismo de poder —el del Representante— que fomente las divisiones internas para hacer que la lucha se haga prácticamente imposible, o por lo menos restarle vigor.

2.2. La Toma de Alcaldías en Guatemala.

Presentaremos a continuación algunos hechos que nos parecen relevantes y elocuentes sobre la "fuerza" del indígena, tomando el caso de las votaciones en 1974 en el Departamento de Chimaltenango. En ese Departamento se nota una importancia política creciente de los indígenas a nivel municipal. Hasta 1974 los únicos municipios con tradición ya formada de alcalde indígena eran Balamyá, Poaquil y Santa Apolonia, que, a su vez, ocupan el primero, tercero y cuarto lugar en porcentaje de población indígena según el censo de 1973. También Comalapa y Patzún habían tenido algunos alcaldes indígenas antes de ese año. San Martín y Tecpán habían elegido alcalde indígena antes de este año en 1972. Pero en general, exceptuando los tres municipios citados en primer lugar, el predominio ladino en las alcaldías ha sido muy fuerte hasta tiempos muy recientes. Parece que esta tendencia política está en proceso de cambio en favor de los indígenas.

En 1974 ha habido candidatos indígenas para las alcaldías en 11 de los 16 municipios de Chimaltenango y triunfos en 8 (Balamyá, Comalapa, Poaquil, Santa Apolonia, Patzún, Tecpán, San Martín y Patzicía), aunque el Registro Electoral no les reconoció el triunfo en San Martín. En Patzicía ganó un candidato indígena por vez primera, aunque ya en 1972 había habido candidatura indígena. Los candidatos indígenas que perdieron fueron los de Itzapa, Chimaltenango y Pochuta. Actualmente, por lo tan-

to, hay 7 municipios de Chimaltenango con alcalde indígena que son los municipios de mayor porcentaje indígena de todo el Departamento (todos más del 80 o/o). Las 8 alcaldías ganadas en las urnas por los candidatos indígenas tienen mayor población indígena que ladina en la cabecera municipal (en cinco de estas cabeceras la proporción es por lo menos de 4 indígenas por cada ladino). En San Martín, donde no se le reconoció el triunfo al candidato indígena, los ladinos tienen mucha más fuerza que en los otros 7 municipios, teniendo en cuenta que la proporción de ladinos en la cabecera es la mayor de esos 8 municipios (43.3 o/o) y que además un 17.2 o/o de la población vive en fincas, de los cuales la enorme mayoría son indígenas.

Hubo tres alcaldías perdidas por los indígenas. La población indígena urbana supera a la ladina en Itzapa y en Chimaltenango, pero es muy inferior a la ladina en Pochuta, porque en Pochuta el 89.4 o/o de la población vive en fincas y la gran mayoría de los que viven en fincas son indígenas. En Chimaltenango, la candidatura indígena no pegó porque el "Comité Cívico Independiente Chimalteco" tuvo apoyo indígena y ladino. En Itzapa un Comité Cívico de ladinos arrebató impulso a una candidatura indígena que despertó poco entusiasmo por la mucha división existente entre los indígenas y también por su gran desinterés respecto de las votaciones.



Parece que las candidaturas indígenas para las alcaldías están siendo apoyadas por la DC y por el PR (aunque menos). Como regla general los partidos de la Coalición (MLN – PID) presentan aún, sobre todo, candidatos ladinos. No siempre, sin embargo, los candidatos miembros son afiliados a un partido. Por ejemplo, los candidatos del PR en Patzicía y de la DC en Balamyá no eran miembros de los partidos bajo cuyo emblema corrieron; más bien fueron seleccionados por los partidos como ciudadanos notables por su acción.

Este panorama, que suena bastante alentador para los indígenas en Chimaltenango, está oscurecido por dos hechos importantes. En ningún municipio hay todavía secretario municipal indígena, muchos de los alcaldes quedan sometidos a los conocimientos superiores (y por lo tanto, al poder mayor) de los secretarios municipales ladinos. En segundo lugar, el porcentaje de participación en las elecciones es pequeño. En todo el departamento había en 1973, 92.514 ciudadanos con derecho a voto. Sin embargo, de acuerdo con los datos de El Imparcial del 5 de Marzo de 1974 sólo 23.807 personas emitieron votos válidos. El porcentaje de votos válidos sobre el total de ciudadanos fue por tanto de un 25.7 o/o

Ahora bien, uno de los hechos más importantes en esta lucha del indígena es la victoria para diputado de un indígena del Departamento, don Pedro Verona Cúmez, de Comalapa. A partir de una historia de actividad pública (sobre todo como miembro de Acción Católica), don Pedro se hizo muy conocido en varios municipios del Departamento, donde se le conocía más que como político como propagandista religioso. La decisión de lanzar su candidatura aparece sustentada en un grupo de gente progresista y muy inquieta de los municipios de Comalapa, Poaquil, Chimaltenango, Pazún, y Patzicía. Parece que no fue una decisión fácil, porque algunos pensaban que aún no había llegado la hora de aspirar al Congreso. Por otro lado, entre algunos pocos se percibía a don Pedro Verona como demasiado parcializado religiosamente en favor del movimiento de Acción Católica, circunstancia que, a los ojos de ellos, le quitaba capacidad de representar más puramente al pueblo indígena.

La selección de candidato a diputado por Chimaltenango por la DC se hizo en una asamblea departamental, en la que tuvieron participación activa delegados de los municipios. Este hecho, unido a otras reuniones de asociaciones religiosas, de representantes de asociaciones de agricultores o de ligas campesinas, etc., marca el surgimiento de una superación de los límites del municipio como esfera de actividad del indígena de Chimaltenango. Más aún, algunos de los informantes indican que entre los más activos en el lanzamiento de don Pedro hubo también quienes al mismo tiempo cooperaron a lanzar la

candidatura del Profesor Fernando Tetzahuic para diputado del PR por Sololá. Esto es un pequeño comienzo de actividad política indígena interdepartamental (que ya existe, por ejemplo, en otros campos, como congresos indígenas o asistencia a las coronaciones de las reinas indígenas). Don Pedro Verona Cúmez obtuvo la victoria en 10 de los 16 municipios, habiendo obtenido mayorías absolutas en 5 municipios. El Profesor Fernando Tetzahuic también triunfa en Sololá. Por primera vez en la historia de Guatemala, hay dos diputados indígenas electos en la Asamblea. (Ubicó nombró "a dedo" alguno).

El Profesor Tetzahuic se ha mostrado, en el transcurso de su ejercicio, más dinámico que don Pedro Verona Cúmez. Comenzó a formar grupos de Comités Cívicos por todas partes. Su política es que el indígena debe aprovecharse de los partidos políticos y lograr así puestos claves. El objetivo final parece ser la constitución de un Partido Indígena. Con el terremoto se han interrumpido las actividades —en este sentido— del diputado Tetzahuic, pero es interesante hacer notar que ha logrado colocarse en la directiva del Congreso. A raíz de un "problema" en las elecciones para esa directiva hubo un conflicto entre el PR —que había llevado al Profesor Tetzahuic a la diputación— y el mismo profesor. El PR quería que renunciase a su cargo en la directiva. A este propósito se reunió, a instancias de una organización denominada "Patinamit" (lit: "desde la ciudad"), una asamblea indígena a la que asistieron 500 representantes e hicieron varias propuestas. Una, por ejemplo, era que el diputado renunciase a su cargo en la directiva. Otra, —la que fue aceptada— fue que se mantuviese tanto en la directiva como en el mismo partido para promover así la causa de los indígenas.

Parece ser que el diputado Tetzahuic está vinculado y muy influido por los componentes del grupo "Patinamit". Lo que es un hecho es que se lo ve visitar los municipios. Es curioso que una de las actividades políticas que propaga el diputado es la formación de Comités Cívicos —siendo él del PR— y que además se ha estado metiendo en el Dpto. de Chimaltenango— jurisdicción de don Pedro Verona— por lo cual ha habido ya varios conflictos entre los dos diputados indígenas.

Otro dato interesante es que estos comités habían sido impedidos a toda costa y se había prohibido su inscripción como tales. Ante este obstáculo han hecho alianza con el "Frente Shalista" (oficialista) con lo cual lograron inscribir sus comités. En algunas partes —como en Comalapa— quitaron de los volantes de propaganda la parte en la que se presentaba el Comité en alianza con el Frente Shalista; pero en otras partes lo han dejado.

Esta alianza con el oficialismo se notó nuevamente cuando en las pasadas elecciones del 15 de junio de 1976 el diputado Tetzahuic votó por una

junta "oficialista" para la directiva del Congreso. Su idea nuevamente es la de conseguir un puesto para contribuir a la causa indígena haciendo todo lo necesario para ello.

Con motivo de la Reconstrucción de Guatemala, se han creado, a la vez, un sin número de asociaciones que pretenden ayudar a los pueblos más dañados. Muy significativa para medir la "fuerza" del indígena es la creación del "Comité Cristiano" el cual ha conseguido fondos notables (medio millón de dólares). Una de las secciones que mejor funciona es la de la Coordinación y Organización Comunal, al mando de la cual está un indígena tecpaneco recién venido de Lovaina. Hay además 4 coordinadores regionales y luego 15 de zona. Todos ellos son indígenas. A ellos les han canalizado fondos, y sin duda se les está comunicando poder.

A la par de este grupo mencionado está otro, muchos de cuyos miembros formaron anteriormente el grupo Balam —quizás el más fieramente antiladino—. El grupo se llama *Cabracan* y ha obtenido fondos de Francia.

2.3. Perspectivas:

Como se puede colegir de esta presentación de datos —que requeriría una mayor elaboración— el indígena manifiesta fuerza en Guatemala como también en Panamá. Esta fuerza la ha obtenido necesariamente del proceso de estratificación (de 1a. y 2a. generación) que ha permitido una mayor escolarización, más preparación y el desempeño del papel de intermediario a muchos niveles. Con todo, en vez de ser "tragados" por el sistema, dadas las relaciones sociales que han establecido (por ejemplo, a través de cierta endogamia), dada la matriz de ideologías ulteriores, que se acuña con la lengua, y dada también una historia de contrastes, se permite que, en pequeñas organizaciones de carácter arbotante, se vaya resucitando, con nuevas características, la identidad étnica.

Una vez apuntalada o rescatada, precisamente

por motivos económicos —de los intermediarios—, comienza un proceso en que los móviles étnicos son los que se esgrimen. Como ya se había dicho, el Gobierno no podrá permitir que se extienda mucho ese sentimiento en cuanto que cuestiona al sistema. Atacar el movimiento podría producir un auge todavía más contraproducente. Las posibilidades, por tanto, serán o reprimirlo de manera despiadada o bien dejarlo crecer esperando que los indígenas comiencen a encontrar en los propios indígenas a unos nuevos explotadores quizás más sanguinarios o tan sanguinarios como sus antecesores. El movimiento étnico, en ese caso, perdería vigor, ya que no habría razón para que se sostuviera. Con todo, la etnicidad —como ideología— tiene su ámbito que no es fácil medir.

Lo que sí es un hecho histórico es que se dan ciclos de resurgimiento étnico a nivel mundial. Creemos que actualmente estamos en uno de ellos. Pareciera que estos movimientos obedecen a mecanismos de instalación de las clases nativas económicamente más fuertes —los intermediarios étnicos de que hemos venido hablando—. Así, por ejemplo, se explica el resurgimiento étnico en la Rusia actual: "ciertamente las asociaciones o uniones étnicas surgen con frecuencia en contextos urbanos como respuesta a nuevos temores u oportunidades para adelantar política o económicamente, y no representan de ningún modo una regresión a una manera de vida tribal anterior" (Silver, 1974: 47). Para el caso de Rusia, los surgimientos étnicos no obedecen únicamente a razones propias a los mismos grupos, sino son frecuentemente promovidos por el sistema —socialista en ese caso. Como dice Silver: "En cierta manera el crecimiento de la conciencia nacional y la consolidación de las comunidades étnicas en la URSS ha sido un producto intencional de los esfuerzos oficiales para romper las lealtades regionales o tribales más estrechas o —en el caso de los musulmanes y de los grupos de habla turca— para desanimar movimientos más amplios basados en vinculaciones pan-islámicas o pantúrquicas" (ibid: 65-66).



Como ya se ha dicho, el final del proceso tendrá que ser no de planteo étnico, sino de lucha de clases. Con todo, la coyuntura actual presenta móviles étnicos cuyas fuentes han sido en parte explicadas. La tarea de los que quieren construir una sociedad diferente tiene que tomar en cuenta esta realidad, y por otra parte tiene que ir declarando enfáticamente dónde está la raíz de la injusticia y del mal que no es por cierto en planteos ideológicos —étnicos— sino en una situación estructural. Aprovechar la coyuntura étnica es un planteo “revolucionario”, creemos, como sería revolucionario también en pala-

bras de Lenin apoyar una lucha popular contra la opresión nacional, lo cual implica incluso que si las clases reaccionarias iniciasen una lucha antiimperialista, el deber de los obreros sería el de apoyar la lucha también (Cfr. Davis, 1972: 254).

Por el momento habrá que esperar mejores oportunidades y habrá que confiar en que estas luchas étnicas formen al pueblo y lo abran a la lucha política, la cual enseñará, con una buena inspiración de los líderes e intelectuales, cuál es el verdadero camino de liberación.

Bibliografía citada:

- Adams, Richard N. *Crucifixión by Power: Essays on Guatemalan National Structure. 1944-1966.* University of Texas. Austin.
- Amin, Samir *La Acumulación a escala Mundial.* Siglo XXI. México.
- Barth, Fredrick *Ethnic groups and Boundaries.* Little Brown Norway.
- Bartra, Roger “Sobre la articulación de modos de producción en América Latina” en *Historia y Sociedad* No. 5 México.
- Cabarrús, Carlos Rafael *La Cosmovisión K'ekch' en proceso de Cambio.* Cobán, Guatemala.
- 1975 *En la Conquista del Ser.— Estudio de identidad étnica— Tesis de Maestría.* U. Iberoamericana. México.
- Cardoso de Oliveira, Roberto *Identidad étnica, identificación e manipulación.* Cambridge, Mimeo.
- Carrera d'Encausse, H. “L'avenir des nations soviétiques” en *Projet* 103 París.
- Davis, Horace *Nacionalismo y Socialismo.* Península. Barcelona.
- Falla, Ricardo *La Conversión Religiosa: Estudio sobre un movimiento de las creencias tradicionales en San Antonio Totenango, Quiché, Guatemala,* Ph D. University of Texas.
- Favre, Henri *Cambio y continuidad entre los mayas de México.* Siglo XXI, México.
- Sánchez, Salvador “Conflicto entre los K'ekch' de San Blas y el IPAT” en *Diálogo Social*, No. 72. Panamá.
- Saussure, Ferdinand de *Curso de Lingüística General.* Losada. Buenos Aires.
- Schmid, Lester *Trabajadores Migratorios.* Instituto Investigaciones Económicas y Sociales de Guatemala.
- Silver, Brian “Social mobilization and the Russification of Soviet Nationalities” *The American Political Science Review*. Vol. LXVIII. 1.
- Smith, Carol *Market articulation and economic stratification in western Guatemala.* Reprinted from *Food Research Institute Studies in Agricultural Economics, Trade, And Development*. Vol. XI, No. 2, 972 Stanford University, Calif.
- Tax, Söl *Los Municipios del Altiplano Mesoccidental de Guatemala.* Seminario de Integración Social No. 9. Guatemala.
- Wolf, Eric *Aspects of Groups relations in a Complex Society, México.* in *Peasant and Peasant community*, Ed.T Shanin, Penguin, 1971.
- Wolf, Eric *Las luchas campesinas del Siglo XX.* Siglo XXI. México.